



BIENVENIDOS...

... a la familia creciente de cristianos que han expresado interés en el curso PERFECCIONANDO A LOS SANTOS (PLS). Este programa de discipulado se está utilizando en muchas partes de los Estados Unidos... y actualmente, varias organizaciones misioneras lo han adoptado en más de 40 países del mundo. Se puede conseguir PLS en inglés, italiano, español, coreano, chino y portugués. Ediciones en ruso, indonesio, y yoruba (un dialecto en Nigeria, del continente africano) estarán disponibles en un futuro cercano.

Esperamos que el presente material introductorio le sirva para comprender el propósito, los principios, las aplicaciones, la estructura, la filosofía, y el contenido de este programa popular de discipulado cristiano.

Si podemos servirle personalmente, o si esta introducción no contesta todas sus preguntas, puede mandarnos un telefax al número siguiente en los Estados Unidos: (903) 454-8524... o puede hablar con un representante de PLS en el país donde Ud. se encuentre.

Atentamente,

David L. Dawson

todos los derechos reservados, David Dawson

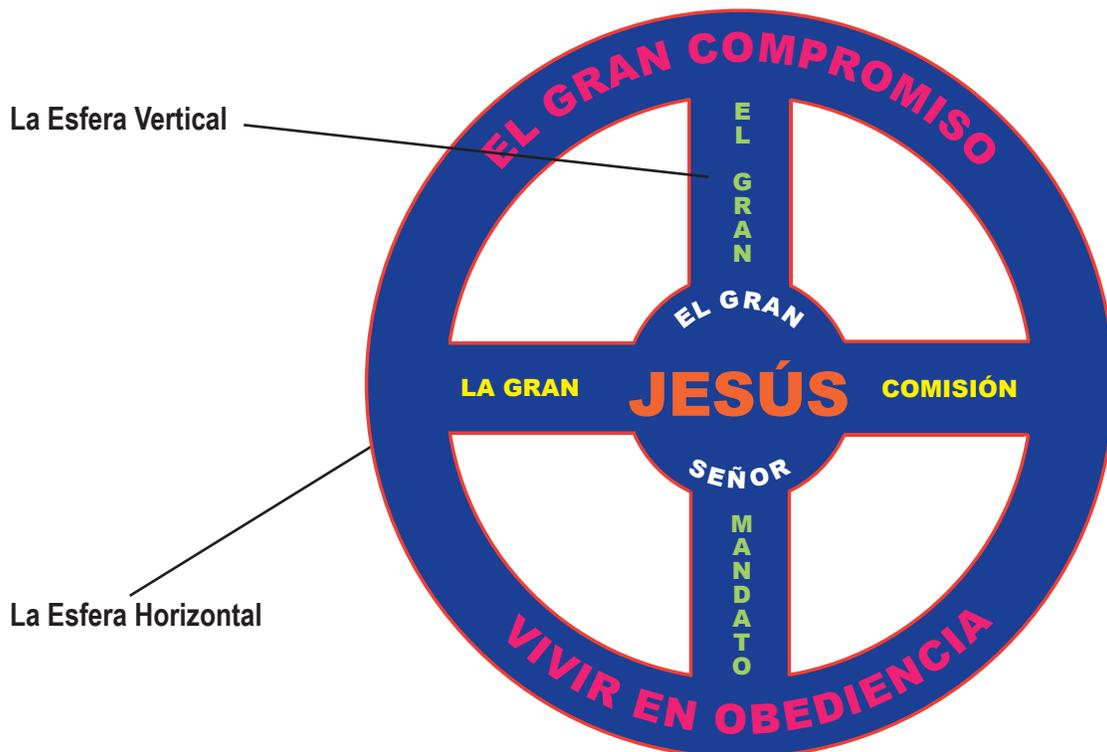
PLSAL.ORG



LOS COMIENZOS DE PLS

Hace veinte años, cuando yo era director nacional de los Navegantes en Singapur, el ministerio de PLS fue concebido. Por más de 55 años los Navegantes se han especializado en el entrenamiento de laicos para realizar la obra del ministerio. Este ministerio ahora se ha extendido a más de 80 países alrededor del mundo.

Como representantes de los Navegantes en Singapur, trabajamos en las universidades, entre los militares, con jóvenes profesionales, con comerciantes, y con estudiantes en su último año de la preparatoria. Los Navegantes han elaborado un ministerio sencillo de entrenamiento. Se basa en el hecho de que, como seguidores de Cristo, vivimos nuestra vida en dos esferas. Una esfera, la vertical, tiene que ver con nuestra relación personal con el Señor Jesucristo. La otra, la horizontal, tiene que ver con nuestra relación con todos aquéllos por quienes Cristo murió.





Muchos de ustedes ya han reconocido la ilustración anterior como “La Rueda de los Navegantes.” El aro representa el cristiano viviendo en obediencia a la voluntad revelada de Dios. El eje representa a Cristo, el centro de nuestra existencia, y la fuente del poder para llevar a cabo los objetivos divinos en nuestra vida.

Nuestra relación con Dios, la esfera vertical, se establece por la palabra de Dios y la oración. Nuestra relación en la esfera horizontal se realiza por evangelizar a los incrédulos perdidos y por practicar el compañerismo cristiano con nuestros hermanos en Cristo.

Cuando hablo del compañerismo, no quiero decir una reunión social con café, pan dulce, y conversación sobre todo menos el Señor Jesucristo. Sí hablo del compañerismo descrito en Hechos 2:41-42, donde afirma que los 3,000 convertidos en el día de Pentecostés “perseveraban en **la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.**”

Este compañerismo fue, en realidad, el seguimiento de los 3,000 convertidos que habían venido de todas las naciones del mundo. A través de este “compañerismo didáctico” fueron capacitados para regresar a sus casas, permaneciendo firmes en su relación vertical con Dios y en su relación horizontal con toda la gente alrededor. Fue un seguimiento que tenía el propósito de llevar a todos a la madurez en Cristo. De esta manera fueron capacitados para obedecer el mandato que Jesús dejó a sus discípulos en Mateo 28:19, “Id y haced discípulos a todas las naciones.” El proceso de entrenamiento de los Navegantes se desarrolló a partir de estos principios bíblicos.

Un día en Singapur, el pastor de una denominación grande vino a verme.... era el presidente del Consejo de Evangelismo de su denominación. Él quería saber si yo podía entrenar a la gente en sus iglesias con la misma eficacia que entrenaba a



las personas en el ministerio de los los Navegantes. Al observar nuestro ministerio, se enamoró de la visión de entrenar a los creyentes en las dos esferas de “La Rueda”: horizontalmente, ganando almas para el Señor y discipulando a los creyentes... y verticalmente, desarrollando una relación personal con Dios. Él había determinado que el desafío principal en el ministerio de las iglesias locales era involucrar a los miembros a levantarse de las bancas y compartir su fe con los incrédulos. Además, reconocía que si alguien lograba ganar una alma para el Señor, no tendría idea de cómo ayudar al nuevo convertido a madurar en la fe.

Pensé cuidadosamente en todo esto. ¿Podría yo entrenar a la gente en la iglesia local con la misma eficacia que lo hacía en los Navegantes? Me di cuenta que si contestaba que no podía hacerlo, estaría afirmando que nuestro ministerio dependía del medio ambiente. Pero en mi corazón yo sabía que nuestro trabajo estaba basado en principios bíblicos... y que los principios han de funcionar tan efectivamente en la iglesia local como habían funcionado en nuestra organización misionera.

Sin embargo, comprendí que nuestros métodos tendrían que ser adaptados para dirigirnos efectivamente a las necesidades de la iglesia local. Por ejemplo, me acostumbraba pasar entre dos a cinco años con un individuo en el proceso del entrenamiento. Pasé doce años con mi equipo en Singapur. Pero en una iglesia local el pastor espera que el maestro invitado no lleve tanto tiempo... probablemente un máximo de tres a seis semanas. Yo sabía que no podía hacerlo en una semana, ni en tres semanas, ni en seis semanas. Decidí que, por lo menos, necesitaría unos seis meses para comenzar a realizar un entrenamiento eficaz... y eso si los participantes dieran el máximo esfuerzo.

Quería también resolver una debilidad que existía en la mayoría de los programas de entrenamiento para laicos. Generalmente, el lema de entrenamiento ha sido: “se aprende más por una lección captada, que por una enseñada.” Según mi experiencia, sólo unos cuantos pueden sobresalir en esa



estructura pedagógica. La razón de esto es que los que pueden aprender en ese sistema son capaces de analizar lo que ven y oyen, sintetizar los principios involucrados en lo que han visto y oído, e integrar la aplicación en una herramienta útil. Además, tienen que poseer la habilidad de diseñar un programa para aplicar los principios y las herramientas en un curso de estudio... de tal manera que sus estudiantes puedan tomar los principios y hacerlos una realidad en la vida diaria. Muchas veces he expresado a mis colegas que sólo unos cinco de cada cien personas tienen la capacidad de hacer todo eso. El cuadro que sigue resume el sistema utilizado en muchos programas de entrenamiento:

Principios para Meditar



“Se aprende más por una lección CAPTADA, que por una ENSEÑADA”

(Tal vez unos cinco de cada cien personas pueden sobresalir en este ambiente pedagógico.)

- **ANALIZAR** lo que uno ve y oye
- **SINTETIZAR** los principios aprendidos
- **INTEGRAR** la aplicación en una herramienta útil
- **PROGRAMAR** los principios y herramientas en un curso de estudio
- **ENTRENAR** a la gente

Al considerar el cuadro anterior, es fácil ver que muy pocos sobresalen en ese ambiente, llegando a ser discipuladores efectivos. Cuando compartí estas observaciones con el Dr. Howard Hendricks del Seminario Teológico de Dallas, él estaba de acuerdo con mis conclusiones... sólo que pensaba que unos dos de cada cien podrían tener éxito en ese ambiente didáctico.

Para resaltar este concepto imprescindible (porque es uno



de los fundamentos de la filosofía de PLS), déjeme ilustrarlo de la siguiente manera. Mi esposa, María, es una música dotada con tono perfecto. Cuando ella escucha una pieza de música, comienza a analizarla, sintetizarla, e integrarla en un programa. Si hago un comentario como, “¡Qué bella melodía!”, ella responde con lo siguiente: “¿Te das cuenta que esa canción sólo tiene tres acordes?” Es que ella tiene un don especial de analizar, sintetizar, integrar y programar la música. En unos minutos ella tiene la capacidad de tocar cualquier pieza de música que acaba de escuchar. Esto es el secreto de todos los músicos que “tocan por el oído.”

Así como hay muy poca gente que tiene ese don especial de la música, de igual manera hay muy pocos que tienen un don especial de hacer discípulos. En un sistema pedagógico donde “se aprende más por una lección captada, que por una enseñada,” alguien tendría que poseer la habilidad de analizar, sintetizar, integrar y programar todo lo que observa del discipulado, para poder tener éxito y sobresalir.

Pero, ¿qué de los demás que no tienen tal habilidad? Yo quería saber cómo entrenar a los 95 o 98 de cada cien. PLS fue diseñado para ayudar a todos ellos. Es mi deseo que cada persona que participa en este entrenamiento salga teniendo un ministerio fructífero.

¿Podríamos entrenar a los miembros de las iglesias locales con la misma efectividad que lo habíamos hecho en los Navegantes? Esa pregunta del pastor en Singapur hace veinte años fue el comienzo de un proyecto que duró seis años con un grupo de iglesias locales en Singapur... y más específicamente con el Consejo de Evangelismo de esa denominación. El Consejo decidió adoptar PLS como el programa oficial de entrenamiento laico en todas sus iglesias, y permitió que otros grupos también aprovecharan de este entrenamiento práctico.

Este curso práctico de capacitación espiritual, en el cual tal vez decida usted invertir su vida, ha sido probado en muchas situaciones y ha resultado ser muy efectivo. ¡Funciona! Espero que sea usted uno de los miles que habrá de cosechar resultados sobresalientes en su propia vida y en la vida de aquéllos que Dios le dará para discipular.



LAS BASES FUNDAMENTALES DE PLS

PLS es la aplicación de lo que mis amigos han nombrado “la Ley de Dawson.” Esta ley afirma que los principios bíblicos necesitan aplicación. La aplicación resultará en una metodología y producirá fruto que será reproducido en la vida de otros.

Permítame reformular esa afirmación: los principios bíblicos no necesitan aplicación, sino que la **exigen**.

Principios para Meditar



“La Ley de Dawson”

Un principio bíblico ~~necesita~~ **exige** aplicación personal, que resulta en una metodología, que produce fruto, que, a su vez, es reproducido en la vida de otros.

PERO

Un principio bíblico sin aplicación, resultará en **ACTIVIDAD** sin **PRODUCTIVIDAD**, lo cual impide la producción de fruto y la reproducción de ese fruto en otros... y normalmente resulta en el fracaso espiritual.

Cuando encuentra un principio, hay que aplicarlo. La aplicación de este principio resultará en alguna metodología o herramienta que estimulará la producción de fruto en la vida del discípulo... y la reproducción de este fruto en la vida de otros.

Los principios bíblicos, cuando son aplicados adecuadamente, resultarán en una actividad sin productividad. Esto impide la producción de fruto en la vida propia, y la reproducción de ese fruto en la vida de los demás. El resultado final es normalmente un fracaso espiritual. Muchas veces, nos



han enseñado un principio sin ninguna aplicación. Nos han enseñado hacer actividades que no resultan en productividad. Nos han enseñado cómo estudiar, en vez de enseñarnos cómo obedecer. Hay palabras en el texto bíblico que se pueden mal entender... y esto puede contribuir al problema.

Un ejemplo de esto se encuentra en Mateo 28:20, donde Jesús instruye a sus discípulos que deben ir y hacer discípulos, y enseñarles a **guardar** todo lo que les ha mandado. Hemos enseñado a los creyentes a guardar (vigilar, preservar, conservar) la correcta interpretación del contenido de los mandamientos de Jesús, pero hemos descuidado obedecer esos mandamientos y aplicarlos a la vida diaria.

Enseñamos un principio a la gente y les preguntamos, “¿Lo has captado?” o “¿Entiendes?” Ellos nos contestan, “Sí lo captó. Sí entiendo.” Pero si les preguntamos, “¿Lo estás viviendo?,” probablemente dirán, “Bueno, no exactamente.” La palabra griega que se utiliza en ese pasaje de Mateo significa literalmente “obedecer” o “cumplir.” Estamos engañándonos a nosotros mismos si pensamos que hemos enseñado algo al enfatizar la correcta interpretación del contenido, sin resaltar la necesidad de aplicarla a nuestra vida en obediencia al Señor.

Principios para Meditar



“Conocimiento versus Aplicación”

El discípulo desea aprender.

Esto implica que el estudiante adopte la filosofía, las enseñanzas, y las prácticas de su maestro.

POR ESTA RAZÓN

PLS reconoce que no hemos enseñado nada a nuestro discípulo hasta comprobar que la información que hemos impartido resulte en la aplicación personal...y hasta ver que él logre lo mismo con sus propios discípulos.



La palabra griega para discípulo es mathetes, y significa “uno que aprende.” Esto implica, como ya hemos mencionado, que el discípulo adopte la filosofía, las enseñanzas, y las prácticas de **Jesucristo**. No es suficiente sólo conocer o entender todo ello.

Por consiguiente, PLS recalca que no hemos enseñado nada a un discípulo hasta comprobar que el principio ha sido aplicado a su vida... y hasta ver que el principio ha sido reproducido en la vida de otras personas por el ministerio personal del discípulo. Cuando hemos enseñado a alguien a aplicar los principios bíblicos a su vida personal, los principios producen una vida transformada, en vez de promulgar un conocimiento teológico que sólo sirve para ganar concursos académicos. Así hemos cumplido con el mandato del Señor de “enseñarles a guardar todo lo que yo os he mandado.”

Los maestros bíblicos de hoy día pueden caer en el mismo error que Pilato, el cual procuró lavarse las manos de toda culpabilidad en cuanto a la muerte de Cristo. Si nosotros enseñamos los principios bíblicos sin enseñar su aplicación y luego nos absolvemos de toda responsabilidad en cuanto a la aplicación personal de nuestros discípulos, hemos llegado a ser como Pilato... nos estamos engañando. Acuérdense: el conocimiento sin aplicación práctica nos lleva al fracaso

Principios para Meditar



Conocimiento versus Obediencia

Tenemos que enseñar a la gente a:

- **SABER**
- **SER**
- **HACER**

El conocimiento sin aplicación personal resulta en

EL FRACASO ESPIRITUAL



espiritual.

Este curso no sólo le impartirá conocimiento, sino que también le dará un juego de herramientas básicas para realizar la obra del ministerio. Se necesitan ambas cosas. Si compartimos el conocimiento sin las herramientas, hay poca probabilidad de que nuestros discípulos podrán convertir los principios en una herramienta efectiva como PLS.

LA ESTRUCTURA DE PLS

En el Apéndice A-1, hay una reproducción del “Bosquejo del Curso” de PLS. Este bosquejo presenta los diez temas principales que han sido incorporados en este curso de discipulado personal. Estudie esto con cuidado para comprender el ámbito de estos materiales.

EL CONTENIDO DEL CURSO

El Apéndice A-2 revela el contenido de los Libros Uno y Dos. Subordinado a cada tema principal encontrará una serie de subtemas. Los números indican dónde se encuentra cada subtema en la presentación del curso. El primer número indica el libro (1/9); el segundo número indica el capítulo (o lección) en el libro (1/9)... está en el Libro Uno y el capítulo nueve. Tome tiempo para examinar el Bosquejo del Curso y familiarizarse con los materiales incluidos en PLS.

El Apéndice A-3 presenta el contenido de los Libros Tres y Cuatro. Subordinado a cada tema principal encontrará una serie de subtemas. Al observar el orden de los mismos (indicado por el sistema de numeración), podrá apreciar cómo los temas han sido intercalados en el curso. Repase esto con cuidado.

El Bosquejo Sintético del Curso (Apéndice A-4) facilita una mirada a la estructura cronológica del curso, libro por libro. Sirve como un índice de los subtemas del curso.

EL LAICO Y LA GRAN COMISIÓN

Este tema comunica la “visión” del curso. Proverbios 29:18 dice que “Donde no hay visión, la gente se desenfrena” (Biblia de



las Américas). Yo creo que la falta de una perspectiva bíblica, o visión, es el problema principal que la iglesia enfrenta hoy en día.

Principios para Meditar



**“Donde no hay visión, la gente se
desenfrena... (o perece)”
– Proverbios 29:18**

POR ESTA RAZÓN

**No se puede esperar de la gente
más de lo que le ha sido mostrado
de la Palabra de Dios.**

Vivimos en un mundo que perece. Perece no porque es imposible alcanzarlo con el evangelio, ni porque el evangelio ha perdido “el poder de Dios para salvar,” sino porque la gente que tiene la responsabilidad de alcanzarlo con las buenas nuevas, ha dejado su tarea a otros. “Para eso pagamos al pastor,” dicen los laicos. Todos repiten lo mismo en diferentes maneras: “Para eso tenemos un director de jóvenes.” o, “Para eso hemos mandado a fulano como nuestro misionero.”

De esta manera los laicos han dejado la tarea de alcanzar al mundo a los obreros cristianos de tiempo completo. Dicen a sí mismos que los “profesionales” han tenido un entrenamiento especial que los califica para hacer el ministerio... como estudiar en una escuela bíblica o un seminario. La mayoría de los laicos piensan que no tiene caso prepararse para hacer la obra del ministerio, porque los ministros profesionales se encargarán de eso. Pero... ¿Sabe qué? Eso no tiene ninguna base bíblica.



Efesios 4:11 y 12 es un pasaje clave del curso PLS. “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

Con estas palabras, Pablo nos enseña que estas personas dotadas... apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maes-tros... tienen un propósito específico: “perfeccionar a los santos”... o sea, entrenarlos. ¿Por qué necesitan los miembros de las iglesias entrenamiento? Porque ellos son responsables de realizar la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo. Usted no puede pagar a otra persona para que le reemplazca en la obra del ministerio, porque la Biblia dice que los líderes de la iglesia ya tienen una tarea definida: la de entrenarle a usted para que haga usted la obra del ministerio.

Principios para Meditar



**“Y Él mismo constituyó a unos...
apóstoles, profetas, evangelistas,
pastores y maestros...**

para

perfeccionar a los santos

para

la obra del ministerio;

para

la edificación del cuerpo de Cristo.”

En la primera lección, “Perspectiva,” queremos que el estudiante vea el mundo a través de los ojos de Dios... que entienda el diseño de Dios para su vida... en lugar de vivirla como le plazca, según la sabiduría humana. El Señor desea



que pongamos la mirada en las cosas eternas de Dios, en vez de enfocarnos en las cosas temporales de este mundo. Si no somos capaces de utilizar las Escrituras para ayudar a otros a poner la mirada en lo eterno, nunca podremos realizar la meta de este curso... el entrenamiento de personas para que hagan la obra del ministerio (el discipulado) y edifiquen el cuerpo de Cristo.

La lección titulada “Perspectiva” marca un contraste entre lo eterno y lo temporal, para que cada estudiante ponga su mirada en las cosas eternas de Dios. Si alguien comprende que su vida se está gastando en lo temporal en vez de ser invertida en lo eterno, comenzará a preguntarse: ¿Cómo puedo invertir mi vida en las cosas de valor eterno?

En la segunda lección, “La gran comisión y su cumplimiento,” el estudiante aprende que la responsabilidad de cumplir la gran comisión de Jesucristo es personalmente suya. Este concepto es clave para recibir el máximo beneficio de este curso.

Hasta que los cristianos sentados en las bancas los domingos en la mañana reconozcan que la palabras de Jesús en Mateo 28:18-20 son dirigidas a ellos personalmente, nunca se levantarán de las bancas para actuar. Esta lección fue diseñada para ayudar al estudiante a captar el imperativo de la gran comisión... **hacer discípulos**. Aquí entra el concepto de la multiplicación espiritual en la edificación del reino de Dios.

Desafortunadamente, la mayoría de las organizaciones cristianas están haciendo convertidos, no discípulos. Por eso sólo están sumando para el reino, en vez de estar multiplicando. El gran clamor es “¡Gana al mundo!” Pero al ganar unos cuantos para el Señor, les damos un abrazo y les decimos, “Dios te ama. Lee tu Biblia y asiste a una iglesia.” Con estas palabras los dejamos y partimos a ganar a otros más, mientras que los nuevos convertidos están saliendo por la puerta trasera de la iglesia mucho más rápido de lo que podemos traer a otros a entrar por la de enfrente.



Es interesante que no existe ningún pasaje de las Escrituras que nos mande hacer convertidos. Lo único que sí nos ordena es hacer discípulos. La conversión de las almas es solamente el primer paso del proceso del discipulado, y no la meta final.

En la tercera lección, estudiaremos el “Sacerdocio de cada creyente.” Este tema cambia nuestro enfoque de lo que Dios quiere que yo haga (Perspectiva, La gran comisión y su cumplimiento) a la cuestión de quién soy, y cuál autoridad poseo para trabajar en la obra del ministerio.

En esta lección usted ayudará a sus discípulos a comprender que cada creyente en Cristo ha sido llamado a ser un “sacerdote” de Dios. Por esta razón cada uno puede ejercer su sacerdocio dondequiera que Dios lo coloque en el cuerpo de Cristo. En el ejército, se entrena a cada soldado primeramente en la puntería... no importa su especialización. De igual manera, en el cuerpo de Cristo, cada creyente es en primer lugar un sacerdote. Dios le asignará un lugar de servicio especializado, donde puede mejor ejercer su función sacerdotal. Puede ser que sea un mecánico, un abogado, un misionero, etc. Cada una de esas “especializaciones” tiene su propia “congregación” de personas, donde el sacerdote puede llevar a cabo su doble ministerio... orar por ellos y ser un embajador de Dios entre ellos.

Estas tres lecciones, designadas colectivamente como “El laico y la gran comisión,” comunican la “visión” de este curso. Debemos notar que la “visión” no es nada más que enfocar claramente todo lo que está en nuestra esfera visual. El único enfoque de muchos cristianos es el de las cosas temporales del mundo y la edificación de su propio reino terrenal... en vez de las cosas eternas de Dios y la edificación de su reino. La meta de estas tres lecciones es la de ayudar al estudiante a enfocarse en lo eterno, e invertir su vida en lo que tiene valor eterno. Entonces será cuando que los creyentes comenzarán a clamar, “¿Cómo es que puedo realizar eso?” PLS fue diseñado para ayudarle a discipular a los que usted ha encaminado a enfocarse en las cosas eternas de Dios.



En estas primeras lecciones, les damos principios a la gente, con los cuales pueden comenzar a cambiar sus vidas. Sin embargo, siendo que un principio sin aplicación personal se convierte en actividad sin productividad, queremos que el estudiante se comprometa a llevar este curso con el fin de prepararse para realizar la obra del ministerio. Una vez que el estudiante empieza a poner su mirada en lo eterno e invertir su vida en ello, nos dirigiremos al segundo problema más grande de la iglesia de hoy día: la administración de nuestra vida a la luz de los valores eternos.

ADMINISTRACIÓN PERSONAL Y ESPIRITUAL

Cuando la gente comienza a captar que debe invertir su vida en lo eterno y no en las cosas temporales, lo primero que le van a decir es: “Sí, lo entiendo... pero la verdad es que no tengo tiempo.” Tratamos este asunto antes de que se convierta en un problema... y lo hacemos con lo que hemos designado “La administración personal y espiritual.”

La primera lección de este tema instruye al estudiante en la administración del tiempo, según la palabra de Dios. Aquí, los discípulos aprenden que Dios les ha dado todo el tiempo necesario para realizar todo lo que Dios quiere que hagan. Cuando han aprendido a vivir de acuerdo con este principio, tendrán todo el tiempo necesario para invertir sus vidas en el reino de Dios. Después, les enseñamos cómo organizar su tiempo. Les presentamos una herramienta para ayudarles a organizar su tiempo alrededor de las cosas eternas de Dios. Esa hoja (en el Apéndice B), que hemos llamado el “Auxilio Para la Organización Personal y Espiritual” (APOPE), consiste en tres secciones. La sección superior tiene que ver con el tiempo devocional del discípulo... día tras día, pasando tiempo con Dios y preparando su corazón para caminar con Él... recibiendo la dirección del Señor en cuanto a lo que hará durante ese día. La sección de en medio se enfoca en las bases fundamentales de la vida cristiana: la lectura bíblica, el estudio bíblico, la oración, la memorización de las Escrituras,



el evangelismo, el seguimiento, y el cuidado del templo de Dios (nuestro cuerpo físico). La sección final es una herramienta práctica para la administración del tiempo. En esta sección el estudiante completa una lista de lo que necesita hacer durante el día, asignando el orden del desempeño de cada actividad según su prioridad bíblica (basado en su valor eterno).

Si nuestros estudiantes no planean su tiempo según las prioridades divinas, el mundo estará listo para planearlo por ellos según las prioridades mundanas. Si la gente no puede administrar bien su tiempo, nunca podrá administrar ninguna parte de su vida efectivamente.

La idea clave de este tema es que Dios nos ha provisto el tiempo necesario para invertir nuestras vidas en las cosas eternas. Una vez que el estudiante comienza a ejercer una buena mayordomía de su tiempo, podrá progresar al próximo tema (otra falla en el cuerpo de Cristo): la evangelización del mundo perdido.

EL EVANGELISMO

La primera lección de este tema es dedicada a otro principio de la palabra de Dios: “Si me sigues, yo te haré pescador de hombres.” Esta es una vocación digna, que exige nuestra obediencia.

Desafortunadamente, la investigación ha determinado que solamente un 5% de la gente en las iglesias comparte su fe con otras personas. Si esto es cierto, existe un problema grave entre el 95% que dice que está siguiendo a Cristo, pero no está evangelizando. Porque Cristo dijo claramente que “si me siguen **yo os haré** pescadores de hombres.” Si el 95% no está saliendo a pescar, es obvio que no está siguiendo a Cristo. ¿Es posible que alguien sea un pescador, si nunca sale a pescar?

Primero introducimos nuestros estudiantes al principio siguiente... la gente que sigue a Cristo saldrá a pescar... y



siendo que un principio sin aplicación personal se convierte en actividad sin productividad, les presentamos en el próximo capítulo una herramienta que llamamos “La presentación del puente” (un método sencillo de compartir el evangelio de Cristo con otra persona).

El próximo paso es el de enseñarles cómo abrir y controlar una conversación. Esta destreza les facilitará la “puerta abierta” que necesitan para poder compartir el evangelio. Ahora nos enfocaremos a otro problema serio del cristianismo: el de mantener un equilibrio en la vida cristiana.

LA VIDA CRISTIANA BÁSICA

Estas lecciones tienen que ver con el proceso diario de vivir la vida cristiana. Cubren los siguientes temas esenciales: la importancia de tener una plena seguridad de ser salvo, cómo pasar tiempo con Dios en un tiempo devocional, la necesidad de la oración, experimentando la victoria sobre la tentación, reconociendo la autoridad de la Biblia, la importancia de la obediencia y sumisión al señorío de Jesucristo.

Si los creyentes no han puesto en práctica estos conceptos básicos, es sólo una cuestión de tiempo hasta que Satanás los haga desviarse de la carrera espiritual.

EL PLAN DE MINISTERIO

En el “Plan de Ministerio” (Apéndice C-1), Ud. encontrará instrucciones acerca de cómo utilizar tres herramientas básicas del curso Perfeccionando a los Santos.

LA GUÍA MINISTERIAL DE ORACIÓN

Desde el primer día después de inscribirse en el curso de PLS, si el estudiante ya tiene algún tiempo en el Señor, se le pedirá orar por dos almas para ganar y un creyente para discipular (Apéndice C-2). Al orar por dos almas para ganar, mira fuera de la iglesia para alcanzar a la gente perdida. A la vez, es también motivado a cuidar y alimentar a los que están dentro de la iglesia, pero que no han crecido debidamente en la fe.



Si vamos a alcanzar al mundo, tenemos que involucrar a todo cristiano... no sólo en el evangelismo, sino también en la crianza de todo hijo espiritual para que llegue a la madurez en Cristo.

EL ÁRBOL MINISTERIAL DE ORACIÓN

El propósito de esta herramienta es el de visualizar una meta conceptual. El “Árbol Ministerial de Oración” (Apéndice C-3) nos ayuda a apreciar la realidad de nuestro ministerio de orar por dos almas para ganar y por un creyente para discipular. Es imprescindible enseñar a los demás a reproducirse. Si usted tiene estudiantes que participan en este curso y permanecen estériles espiritualmente, el curso habrá fracasado y habrá sido una gran pérdida de tiempo. No les sirvió para nada, ni sirvió a la iglesia, ni contribuyó a la edificación del reino de Dios. Hemos de comenzar en nuestra Jerusalén. Esta hoja nos demuestra cómo una persona puede tener un impacto en la vida de 39 personas, si sólo aprende a producir discípulos que se reproducen. ¡No se dé por vencido! ¡Permanezca firme hasta completar todo el cuadro! ¿No sería maravilloso, al dar cuentas a Dios por su mayordomía, presentarle un discípulo del Señor Jesucristo?

LA GUÍA MINISTERIAL DE DISCIPULADO

Esta guía sencilla (Apéndice C-4) ayudará al estudiante a saber cómo proceder en su ministerio personal. Le guiará en qué hacer con amigos inconversos y cómo realizar el trabajo del discipulado con creyentes.

En esta hoja le pedimos a cada estudiante anotar los nombres de almas para ganar y creyentes para discipular. Si el estudiante no sabe cómo ganar un alma para el Señor, no tiene que preocuparse, porque este curso nunca le pedirá al estudiante hacer algo que no le hemos enseñado de antemano. Sin embargo, una vez que le hemos instruido en cómo hacerlo, le vamos a obligar a salir y ponerlo por obra. Hay cuatro actividades que le guiarán en qué hacer con los que desea ganar para el Señor.



Más adelante en el curso, esta hoja será reemplazada por algo más detallado, al llegar a los temas de “Seguimiento y Discipulado.”

La “Guía Ministerial de Discipulado” es la hoja más importante de todo el curso. Transforma PLS de un curso académico, en un programa de entrenamiento práctico de la vida cristiana. Si un estudiante no quiere experimentar esa transformación, sería mejor que entregue sus libros, porque el curso no le servirá de nada.

Al trabajar en el Libro Uno, cada estudiante completará sus tareas y aprenderá muchas lecciones importantes. Al pasar del primer libro al segundo, debe dominar la materia del Libro Uno lo suficiente para poder enseñarla a otro. Se hace responsable de reproducir el contenido del Libro Uno en la vida de su propio discípulo.

Ahora el curso comienza a entrar en una nueva etapa. Cuando una persona empieza a discipular a otra, se está graduando de ser “un aprendiz” a ser “un maestro.” Es responsable de su propia relación con Dios, porque ahora sirve de modelo para su discípulo. Cada vez que imparte una lección sobre la vida cristiana a su discípulo, Dios le motiva a poner el ejemplo personalmente.

Hay un peligro en todo esto para el maestro bíblico, porque es fácil impartir información sin aplicarla. Podemos predicar con poder y convicción, pero si nosotros no lo estamos viviendo... tampoco ellos lo harán.

Al iniciar el Libro Dos, seguimos nuestro estudio de “La administración personal y espiritual.” Aprendemos más principios sobre la administración del tiempo... y cómo escribir un objetivo claro, conciso, y fácil de evaluar. El estudiante tendrá que redactar objetivos personales para su propio ministerio.



También, volvemos al tema de evangelismo, añadiendo a las enseñanzas anteriores la exploración de “Los nervios expuestos del evangelismo.” Cada estudiante identificará cuáles eran sus propios “nervios expuestos” antes de convertirse. Después, perfeccionará la presentación de su testimonio personal... empleando temas claves que llamarán la atención del inconverso, comunicándole que hemos encontrado la respuesta en Jesucristo.

Mientras el estudiante trabaja en su testimonio, PLS intercala otra lección de “La administración personal y espiritual” dirigida a “Las prioridades en el empleo del tiempo.” Esta lección presenta sugerencias prácticas de cómo dar prioridad a las cosas que tienen que ver con el reino de Dios.

Otra lección tocante al evangelismo expone algunas tácticas básicas del evangelismo personal, e introduce la “Ley de Stevens.” Esta ley afirma lo siguiente: Nunca decirles lo que puedes mostrarles, y nunca explicarles lo que puedes preguntarles. El estudiante ahora está listo para investigar el procedimiento en cuanto a cuidar a los nuevos convertidos en Cristo. Hemos denominado este proceso “el seguimiento.”

EL SEGUIMIENTO

Después de definir el concepto del seguimiento, introducimos los principios relacionados con este tema... incluyendo los del aprendizaje y la enseñanza. Tocamos los objetivos elementales del mismo y algunas sugerencias en cuanto al seguimiento de un nuevo convertido.

El plan de seguimiento que utilizamos en el Libro Uno será reemplazado en el Libro Dos con algo más detallado para el convertido (2/13), y para el discípulo (2/14). Estas guías nuevas incluirán todas las herramientas introducidas en los Libros Uno y Dos, conduciendo al estudiante, paso por paso, en el proceso del seguimiento. Éste puede ser de nuevos convertidos o de creyentes que no han crecido mucho en el Señor.



Al completar el Libro Dos, agregaremos el último toque a “La Administración Personal y Espiritual” con una lección sobre “Evaluación y apreciación.” Cada estudiante realizará una evaluación de los objetivos que escribió hace catorce semanas, para ver si los ha logrado.

Acuérdese que al momento de iniciar el curso, cada estudiante comienza a orar por dos almas para ganar y un creyente para discipular. Al terminar el Libro Uno, debe estar listo para reproducir el contenido del Libro Uno en la vida del discípulo que Dios le ha dado.

Cuando el estudiante progresa del Libro Dos al Libro Tres, su discípulo debe estar terminando el Libro Uno y comenzando el Libro Dos. Además, su discípulo debe estar listo para reproducir el contenido del Libro Uno en la vida de su propio discípulo. Cuando cada generación espiritual sigue reproduciendo una nueva generación de discípulos, hemos alcanzado (con la ayuda del Señor) la meta de PLS.

Cada persona involucrada en PLS está utilizando este entrenamiento semana tras semana en su campo misionero personal. Cuando el estudiante se enfrenta a un problema, puede presentarlo a su grupo de discipulado para resolverlo entre todos. Si se les presenta alguna dificultad que no pueden resolver, pueden buscar la ayuda de un líder en su iglesia o de un representante de PLS. Nuestro negocio no es vender libros, sino entrenar discípulos.

El imperativo de la gran comisión en Mateo 28 es, *Id y haced discípulos*. Hoy en día todo el mundo está hablando del discipulado. Si Ud. no se ha entregado al mandato de hacer discípulos, ¡está fuera de onda! Debo aclarar que el discipulado que Jesús introdujo no es el mismo discipulado que ha sido promulgado por muchas iglesias del siglo veinte.

La mayoría de los cursos actuales del discipulado se limitan mayormente a la relación vertical entre Dios y el creyente. Esto produce crecimiento en la vida del creyente, pero hay poco



énfasis en el evangelismo y en el discipulado de los creyentes inmaduros. El curso de PLS fue diseñado para especializar a los discípulos en el aspecto horizontal del discipulado. Incluimos el aspecto vertical, pero enfocamos más en evangelizar a los perdidos y discipular a los convertidos.

EL DISCIPULADO

El Libro Tres de PLS empieza analizando el significado de ser un discípulo de Cristo. El estudiante repasa “Un principio del discipulado” antes de continuar con el siguiente tema de “Seguimiento avanzado.”

Después de repasar varias lecciones sobre la dirección de estudios bíblicos (bajo el tema de “Seguimiento Avanzado”), el estudiante regresa a examinar “El punto central del discipulado” y “Sometiéndose al discipulado.”

Esta sección de discipulado concluye con lecciones sobre la voluntad de Dios, la reproducción espiritual, y las relaciones interpersonales. Con esta mezcla equilibrada de diferentes temas, el estudiante reconoce su necesidad de crecer continuamente en la vida cristiana, y de seguir perfeccionando su ministerio personal con otros.

EL SEGUIMIENTO AVANZADO

Este tema incluye cuatro lecciones sobre la dirección de estudios bíblicos... enfatizando la participación activa de todos en compartir el fruto de su estudio personal. El estudiante aprende cómo coordinar y fomentar la participación activa de todos en el grupo, en vez de dominar el estudio con sus propios “sermones.”

Este tema es de suprema importancia para la madurez del discipulador. Con más de un año de estudio y aplicación personal, el estudiante investiga ahora lecciones como: “Marcando el paso”, “La selección de nuevos discípulos,” “Equipo y trabajo en equipo”... todo ello para alcanzar sus



objetivos del ministerio.

EL LIDERAZGO

Al llegar al final del Libro Tres, el estudiante ahora explorará el tema del Liderazgo. Este tema es muy popular en el mundo de los negocios. Se han presentado numerosas conferencias sobre cómo motivar a los empleados a realizar sus trabajos con la máxima calidad y efectividad. Ya que el ministerio abarca el buen liderazgo de la gente, este tema cobra importancia en el entrenamiento de los obreros cristianos. No podemos entrenar a la gente adecuadamente sin examinar lo que la Biblia enseña al respecto.

Las iglesias se han acostumbrado a colocar a personas en puestos de autoridad, sin instruirles en cómo ser un líder. Siendo que existen tantos cursos militares y seculares sobre el liderazgo, la iglesia ha intentado incorporar estas filosofías en el entrenamiento pastoral.

¡Pero hay una gran diferencia entre el liderazgo bíblico y el liderazgo secular! Jesús dijo, “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas... mas entre vosotros no será así...” El liderazgo bíblico se distingue en tres maneras, según la palabra de Dios. En primer lugar, el líder espiritual no es solamente un siervo de Dios, sino que es un siervo del pueblo de Dios. En segundo lugar, es un mayordomo de los recursos que le han sido encomendados... se dedica a edificar el reino de Dios, y no su propio reino en la tierra. Finalmente, es un pastor del rebaño de Dios. Cuando usted puede identificar estas tres cualidades en alguien, usted ha encontrado a una persona que es un ejemplo del liderazgo verdaderamente bíblico.

Lecciones adicionales sobre el liderazgo se encuentran en el Libro Cuatro de PLS. Se enfocan en las herramientas prácticas que el líder puede utilizar para planear, organizar, dirigir, evaluar y motivar. El conjunto de estas lecciones contribuye al desarrollo de un liderazgo más dinámico en el ministerio.

¡Dios sigue en busca de más candidatos!



EL CARÁCTER CRISTIANO

En el Libro Cuatro, el enfoque está en el desarrollo del carácter cristiano. Primero, buscaremos la definición del carácter cristiano, y cómo se puede cultivarlo en la vida del discípulo. Después seguirán lecciones sobre “El orgullo versus la humildad,” “La fe y la integridad” y “El servicio y la pureza.” Cada una es una cualidad esencial del cristiano maduro. Han de ser una realidad en la vida del discípulo de Cristo, si anhela ser un vaso útil en el plan de Dios.

Después de estas lecciones sobre el carácter, el estudiante vuelve de nuevo a las herramientas de liderazgo que mencionamos anteriormente (planeación, organización, liderazgo, y evaluación). Siendo que la motivación de la gente es un aspecto crucial del liderazgo eficaz, PLS ha incluido una lección entera sobre cómo promover la motivación correcta en el proceso del discipulado.

EL PANORAMA VISUAL DE LA BIBLIA

El último tema de PLS presenta un panorama de toda la Biblia. En esta sección, el estudiante hace un recorrido de los grandes eventos de la Biblia en su orden cronológico, de Génesis a Apocalipsis.

Ese orden cronológico despliega un hilo común que une los 66 libros de la Biblia. Además, ayuda al estudiante a apreciar el mensaje central de la Biblia: **el cumplimiento de la promesa de Dios al hombre**. Dios prometió que a través de la simiente de la mujer (la cual fue engañada por Satanás), vendría alguien especial... esa persona, aunque sería herida en el calcañar por Satanás, un día aplastaría la cabeza de ese ser rebelde y malvado. Esa persona prometida es el Señor Jesucristo.

En la última lección del Libro Cuatro, el estudiante investigará la segunda venida de Cristo, junto con las cuatro interpretaciones más comunes del cumplimiento de ese gran evento futuro.



CONCLUSIÓN

Si el estudiante puede dominar los diez temas principales de la vida cristiana presentados en este curso de discipulado, en combinación con la aplicación personal diaria... crecerá en su relación vertical con Dios, ganará almas para el Señor, y hará discípulos que se reproducen. Al involucrarse en estas actividades, el estudiante estará invirtiendo su vida en las cosas eternas de Dios, en vez de gastarla en las cosas temporales de este mundo. Tendrá una perspectiva bíblica de la vida.

PROGRAMA DE ESTUDIOS Y FORMULARIOS

Cada tomo de PLS contiene un programa de estudios (Apéndice CH-1,2). Es un bosquejo de cómo presentar la materia a un creyente que ya tiene tiempo en el Señor, pero desea crecer en la vida cristiana. También se incluye un programa de estudios para un nuevo convertido (Apéndice CH-3,4), el cual recibirá la misma instrucción en forma más elemental. Entonces, la materia de PLS se puede presentar en dos formatos distintos: uno para un creyente que desea prepararse en las cosas del Señor, y otro para discipular a un nuevo convertido. Busque estos programas de estudio al principio del Libro Uno y estúdielos cuidadosamente.

Un bosquejo de todo el curso se encuentra después de la dedicatoria, seguido por una hoja de registro. La hoja de registro nos provee datos sobre la vida espiritual de cada estudiante... sobre su relación personal con Dios y su participación activa en la obra del ministerio.

Al otro lado de la hoja de registro se encuentra un convenio personal que es un requisito para inscribirse en el curso PERFECCIONANDO A LOS SANTOS. Este compromiso es un aspecto muy importante del curso. Para tener éxito en el entrenamiento de otros en el ministerio, el maestro necesita asegurarse de que sus estudiantes (1) reconocen su necesidad de recibir el entrenamiento (2) desean recibir el entrenamiento (3) tienen una fuerte convicción que Dios les ha llamado a tomar parte



en el entrenamiento.

Cuando alguien expresa interés en participar en PLS, es imprescindible explicarle todo lo que se pueda del curso: lo que se espera del estudiante, el contenido del curso, y el propósito del programa. Después, el candidato debe pasar tiempo a solas con Dios para determinar si este programa de entrenamiento es la voluntad de Dios para él (o ella). Si es la voluntad de Dios, entonces seguramente el Señor desea que participe de lleno... Llegando a tiempo con su tarea completada, y asistiendo fielmente a las reuniones.

Antes de iniciar el curso, es de suma importancia que el estudiante prospecto establezca que Dios le ha guiado a participar en el curso. Desde ese punto en adelante, ya no debe haber ninguna duda.

Si el candidato hace la decisión de inscribirse en el curso, firmará el convenio, que incluye lo siguiente: "Entiendo que si no cumplo con este compromiso que hago ahora, tendré que salir del curso hasta poder dar la prioridad necesaria a este entrenamiento." Todo estudiante tiene que comprender claramente que no se puede inscribirse en el curso de PLS como "oyente." Hacer esto resultaría en un estudio de mera filosofía y teología, en vez de una preparación práctica para la vida diaria. La única manera que el curso llegará a ser una realidad en la vida del estudiante, es si él o ella pone en práctica los principios bíblicos aprendidos. Si se rehusa hacer esto, tendrá que abandonar el curso.

Hay varios formularios integrados en este plan de discipulado: el "Plan de Ministerio," la "Guía Ministerial de Oración," el "Árbol Ministerial de Oración," y la "Guía Ministerial de Discipulado." Estas herramientas son una parte esencial del curso, porque animan al estudiante a realizar la obra del ministerio y a reconocer su crecimiento personal.

Después de estos formularios sigue una constancia de asistencia. Esto es útil para poder llevar datos precisos del progreso de cada estudiante, especialmente cuando hay varias personas en la clase.



LAS GUÍAS DE APLICACIÓN DEL CONVERTIDO Y DEL DISCÍPULO

Las instrucciones de cómo completar los cuatro tomos de PLS se encuentran en la “Guía de Aplicación” (Apéndice D). Una de estas guías ha sido colocada al principio de cada lección. Cada tomo viene con 16 tabuladores. (El estudiante necesita colocarlos en el cartapacio, uno para separar cada lección.) En la parte superior de cada guía, se encuentra el número del libro y el número de la lección. Por ejemplo, 1/1 se refiere al Libro Uno, Capítulo Uno; 1/2 se refiere al Libro Uno, Capítulo Dos. Los tabuladores deben ser colocados en frente de la Guía de Aplicación de cada lección.

La primera hoja de la Guía de Aplicación es para el discípulo... o sea, un creyente que ya tiene tiempo en el Señor cuando se inscribe en el curso. Una Guía de Aplicación para el nuevo convertido se encuentra al otro lado de la misma hoja. Observa que la guía para el discípulo lleva el mismo orden que el libro. Cada semana habrá una lección que tocará uno de los diez temas ya mencionados. Al dorso de la Guía de Aplicación para el discípulo, se encuentra la Guía de Aplicación para el nuevo convertido. La guía para el nuevo convertido le mostrará cómo reorganizar las lecciones para utilizarlas con alguien que acaba de aceptar al Señor.

El plan que se lleva para discipular al nuevo convertido comienza con “La seguridad de la salvación.” Esa lección se encuentra en el Libro Uno, Capítulo Nueve. El estudio bíblico para la primera semana se encuentra en el Libro Uno, Capítulo Cuatro. En vez de memorizar Efesios 4:11-12, el nuevo convertido memorizará 1 Juan 5:11-13. Al reorganizar un libro para utilizarlo con un nuevo convertido, simplemente hay que arreglar todo según el orden indicado en la guía.

En la segunda semana, el nuevo convertido estudiará el tema de la oración. Otra vez, sólo hay que buscar la lección según la numeración sistemática y reorganizarla. Son las



mismas lecciones para ambos grupos (el creyente que ya lleva tiempo en el Señor y el nuevo convertido), sólo que el orden de cursarlas cambia.

Hay tres maneras de presentar el contenido de cada lección:

- 1) El maestro puede enseñar la lección antes de que el estudiante la haya estudiado.
- 2) El alumno repasa la lección, y luego se reúne con el grupo, ya preparado para compartir lo que ha aprendido.
- 3) Se puede ir leyendo la lección juntos en la reunión, con cada uno compartiendo sus impresiones.

#1

Recomendamos la primera opción. Cuando el maestro enseña la materia primero, los estudiantes pueden poner toda su atención en la enseñanza impartida. Al final de la reunión, recibirán la lección escrita que pueden llevar a casa y repasar. El estudiante agrega otra lección a su cartapacio cada semana. (Aunque puede ser, que en ciertos casos, ya ha conseguido el juego completo de materiales.) Esta opción le proporciona al estudiante la libertad de concentrarse completamente en la presentación verbal del maestro.

Cada semana el estudiante recibirá una Guía de Aplicación, junto con los materiales para esa semana. Según este método, lo primero que hace el estudiante después de la clase es leer la materia. Ya ha recibido la misma enseñanza en forma oral de su maestro, y ahora puede sacar el máximo beneficio al repasarla de nuevo en casa.



Al pasar tiempo a solas con el Señor, el Espíritu de Dios le puede hablar a cada estudiante de manera personal en cuanto a cómo debe aplicar la lección de cada semana. Dios conoce a cada uno mucho mejor que el maestro. Hebreos 4 y Efesios 6 nos dicen que la herramienta de Dios para enseñarnos es su palabra... la espada del Espíritu. Por esta razón, enfatizamos la memorización de las Escrituras. Esto le ayudará al estudiante a recibir instrucción directamente de la palabra de Dios... y no solamente de su líder, de un libro, o de los comentarios de los demás en su grupo.

#2

Como ya mencionamos, otra manera de utilizar estos materiales es entregar todos los materiales al estudiante antes de la clase. Este método funciona mejor con creyentes que ya llevan algo de madurez espiritual. El estudiante lee toda la lección y después se reúne con el grupo para compartir lo que ha aprendido. El maestro aquí sirve para **guiar** la discusión del grupo, **no dominarla**.

#3

La tercera manera de utilizar estos materiales es un método usado por un grupo de pastores en Washington, D.C. Ellos se reúnen, reparten los materiales, leen la lección juntos, y comparten sus observaciones.

Con todos estos métodos, probablemente lo mejor es que el estudiante reciba un cartapacio vacío, y que se le agregue cada semana la lección estudiada. Si se le da todo el paquete de una vez, podría sentirse abrumado por la cantidad de materiales.

Además de la lectura del tema semanal, la Guía de Aplicación incluye otras actividades: lecturas adicionales, estudios bíblicos, y textos bíblicos (relacionados con el tema) para memorizar. Más adelante en el curso habrán actividades de evangelismo y discipulado también. Cada estudiante, como ya hemos dicho, tendrá la responsabilidad de orar por dos



almas para ganar y un creyente para discipular. Se debe apartar entre una hora y media a dos horas para cada clase. Según el primer método mencionado anteriormente, cada clase se divide en dos secciones. La primera parte **hace responsable al estudiante**, porque es un tiempo en que cada uno puede compartir lo que ha aprendido de la tarea, recitar los versículos memorizados, y relatar experiencias de su ministerio personal. La segunda parte de la clase **es dedicada a la enseñanza**. El maestro presenta la materia de la próxima semana.

LA IMPORTANCIA DE LA MEMORIZACIÓN DE LAS ESCRITURAS

La memorización sistemática de las Escrituras es uno de los aspectos más importantes de este curso. Cada lección de PLS asigna un pasaje para memorizar. Si un creyente ha guardado la palabra de Dios en su corazón y puede citarla de memoria, es más apto para aplicarla a su vida personal y compartirla con otros. Un cristiano que no conoce bien las Escrituras dirá, “No sé exactamente dónde, pero hay un versículo que dice algo así...” ¡No hay ningún poder en lo que alguien piensa que la Biblia tal vez diga! ¡El poder está en la palabra de Dios!

El libro de Hebreos afirma que la palabra de Dios es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). Hay cristianos que creen que sus propias palabras son muy poderosas, pero no lo son. En realidad, nuestras propias palabras no tienen que ser tan sobresalientes, porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos. Cada estudiante ha de memorizar los textos bíblicos para que el Espíritu de Dios pueda utilizarlos, tanto en su propia vida como en la vida de sus discípulos.

Cada semana el estudiante memorizará versículos, y los recitará. Cada semana el grupo comenzará repasando Efesios 4:11-12, procediendo a recitar todos los versículos que han



memorizado. Cada miembro del grupo debe recitar sus nuevos versículos cada semana. Pero pueden repasar los anteriores entre todos, cada uno citando uno diferente (pero no necesariamente sabiendo de antemano cuáles le van a tocar). El repaso regular de los versículos memorizados nos ayudará a retenerlos.

LA LECTURA PRINCIPAL DE LA LECCIÓN

Al examinar el formato de la lectura principal (Apéndice E), se nota que la página está dividida en dos secciones. A la izquierda se encuentra la lectura principal. Es la información presentada por el maestro (empleando el método #1). A la derecha de la hoja hay una columna para apuntes personales. Esta sección no se utiliza durante la presentación del maestro, sino después cuando el estudiante repasa la lección en casa. En esta columna él puede apuntar sus observaciones.

La columna de apuntes debe llegar a ser un bosquejo de la información en la lectura. De este modo, el discípulo lo puede utilizar para enseñar la materia a sus propios discípulos, en vez de solamente leer la lectura en voz alta.

Si el maestro enseña la lección utilizando la lectura principal, pasará el 90% de su tiempo mirando la hoja. Si usa la columna de apuntes, podrá compartir la información al estudiante en una manera más personal, expresando los principios en sus propias palabras. Podrá establecer un buen contacto visual con cada uno y sólo gastar el 10% de su tiempo en mirar la hoja.

Algunos han encontrado provecho en marcar ciertas partes de la lectura principal, para poder referirse a versículos e ideas importantes.

Hemos concluido este recorrido de Perfeccionando a los Santos. El curso consiste en cuatro libros, con dieciséis lecciones en cada libro. Nuestro deseo ha sido familiarizarle



con la filosofía, el procedimiento, y el contenido del curso. También hemos procurado dar suficiente instrucción técnica, para que Ud. pueda comenzar su propio grupo de discipulado. Echamos un vistazo a la historia de PLS, para que usted entendiera el “corazón” de este curso. Si tiene alguna pregunta sobre el curso que no hemos tocado aquí, puede mandarnos un telefax a nuestra oficina, o hablar con un representante de PLS en su área.

CÓMO INICIAR UN GRUPO DE PLS

Muchas personas han pedido informes de cómo iniciar un grupo de PLS en su área. Primero, hay que buscar la dirección del Señor en cuanto a quiénes se debe incluir. No se debe aceptar a nadie que no esté listo para esta clase de entrenamiento. Ser cuidadoso en esto le evitará muchísimos problemas. Nuestro adversario, el diablo, con mucho gusto le dará unos perturbadores para estorbar el crecimiento del grupo. Por eso hay que orar, pidiendo a Dios que provea las personas indicadas. Después de buscar la dirección de Dios, aliste a los que usted quiere tener en el grupo. Vaya personalmente a cada uno, explicándoles en detalle el programa de PLS. Enséñeles cómo el entrenamiento les puede beneficiar en su vida cristiana. Comunique con claridad el compromiso y la responsabilidad que el curso requerirá de su parte.

Normalmente, un grupo de PLS se reúne una vez por semana. Las tareas del curso requieren tres horas semanales de preparación. Cada estudiante tendrá que considerar este entrenamiento como una prioridad en su vida. Será la responsabilidad de cada uno completar todo el trabajo, memorizar y recitar los versículos asignados, y desempeñar un ministerio personal.

Acuérdese de este principio de entrenamiento: generalmente, la gente es más propensa a hacer lo que **inspeccionas**, no lo que **esperas**. Esto quiere decir que sus estudiantes trabajarán con más diligencia si saben de antemano que usted va a revisar lo que han hecho.



Una vez que haya extendido usted las invitaciones personales, tal vez querrá extender una invitación general a la iglesia o la escuela dominical. Anuncie la fecha y el lugar de la primera reunión. Casi siempre las personas que uno ha invitado personalmente son las que se inscriben en el curso. Sin embargo, al extender una invitación general, uno permite que el Espíritu de Dios traiga a otros que no consideró. Además, la invitación general evitará que el grupo tenga la apariencia de ser un club espiritual exclusivo.

Otra sugerencia es comenzar con un grupo reducido. Así Ud. podrá poner un fundamento sólido para su ministerio. Hay un dicho que dice, “se desarrolla una clientela con tiempo, no de golpe.” Si usted intenta reclutar a toda la iglesia o a todo el vecindario de una vez, sus alumnos tendrán dificultad después cuando recluten miembros para sus propias clases. Es recomendable dejar que el grupo se multiplique poco a poco.

La expansión de un ministerio de discipulado normalmente se multiplica según líneas de amistades ya establecidas. La gente tiende a reunirse con otros que tienen intereses mutuos. Por ejemplo, puede ser que haya alguien que usted ha reclutado fervientemente para su grupo, pero nunca responde. Sin embargo, esa persona después quiere formar parte de otro grupo establecido por uno de sus alumnos. Esto es normal, y vale la pena animar a los nuevos estudiantes a escoger el grupo donde se van a sentir más a gusto.

LA DIRECCIÓN DE UN GRUPO

Al comenzar su grupo de PLS, asegúrese de dominar bien la materia que Ud. va a presentar cada semana. Determine exactamente lo que desea comunicar. Tome buenos apuntes para poder utilizar la columna de apuntes (consulte la página 31), en vez de referirse siempre a la lectura misma. Haga buen uso de ejemplos y anécdotas para complementar su enseñanza. Cada lección le ofrece oportunidades excelentes para compartir ejemplos de su propia vida que se relacionan con el tema estudiado. Es importante planear de antemano



cómo va a presentar la lección.

PLAN DE DISCIPULADO

Hemos diseñado un formulario titulado “Plan de Discipulado” (Apéndice F-1,2) para ayudarle a planear cada reunión con su grupo. Se lo presentamos en el Libro Dos, en la primera lección. usted puede pedir estos formularios de PLS.

Lo primero que hay que hacer para planear la lección es escribir un objetivo. Por ejemplo, “Mi objetivo para la lección 1/1 es ayudar a cada estudiante captar bien los principios presentados en “Perspectiva,” aplicar esos principios en su vida diaria, y reproducir esos principios en la vida de otros.”

El próximo paso en la planeación de una lección es hacer una lista de las actividades y las herramientas que usted va a utilizar. Las actividades se encuentran en La Guía de Aplicación: Convertidos o Discípulos. Las herramientas incluirán tales cosas como estudios bíblicos, APOPEs, y lecturas adicionales.

Después, hay que determinar cuánto tiempo dedicará Ud. a cada actividad. Como ya hemos sugerido en la página 30, funciona bien apartar la mitad de cada reunión para repasar la lección anterior y la otra mitad para enseñar la nueva materia.

Es bueno incluir una hoja de evaluación después de cada reunión. Ayuda apuntar sus pensamientos de cómo le fue, si sería bueno hacer algo diferente, o si hubo algo específico que usted aprendió en relación a cómo impartir la lección efectivamente. Asegúrese de cumplir con cualquier petición de los estudiantes. Tal vez alguien le haya pedido que traiga cierto libro a la próxima reunión, o tal vez alguien necesite que usted repase con él algún detalle de la lección. Se ve en todo esto un principio imprescindible: cada individuo es mucho más importante que el programa de estudios.

Al planear cada reunión semanal, escriba las preguntas que usted utilizará para estimular el proceso del aprendizaje en las lecturas adicionales y en los estudios bíblicos. Cuando



usted llega a la reunión, sólo necesita tener su cartapacio con la lección y el plan de estudio que ha preparado para esa semana. La falta de buena preparación y planeación detallada será notado por sus estudiantes, y ellos repetirán el mismo descuido cuando ellos comiencen a dirigir su propio grupo. Por otra parte, si usted se prepara bien, podrá guardar su trabajo y usarlo de nuevo con otro grupo de estudiantes. Sólo tendrá que repasarlo unos minutos para poder impartirlo de nuevo. Hacer esto pondrá un buen ejemplo para sus estudiantes.

PLS es un programa de entrenamiento extraordinario que está al alcance de todo creyente. Es una herramienta que usted podrá utilizar vez tras vez para ayudar a otros a caminar con Dios diariamente y tener un ministerio personal dinámico. Este entrenamiento le puede preparar para toda una vida de servicio a Dios.

Al ministrar a cada uno de su grupo, comunique su ánimo por lo que el Espíritu de Dios le está instruyendo. Cuando ellos compartan sus ideas, en vez de escuchar pasivamente, trate de demostrar entusiasmo por lo que dicen. Haga comentarios como: “¡Es tremendo lo que has sacado del pasaje!” o “¡Gracias a Dios! ¡Estoy muy animado!” Esto comunicará que de verdad le interesa el crecimiento personal de su discípulo. No importa si es un tema que han repasado varias veces... ¡Dios está obrando fuertemente en ellos!

Otro aspecto importante de dirigir un grupo de discipulado es cultivar una relación personal con cada estudiante. Si usted sólo se reúne con ellos una vez cada semana como maestro/discípulo, nunca podrá establecer una relación estrecha con ellos. Pero si están pasando tiempo juntos en varias actividades (conciertos, deportes, una comida en casa, etc.), formarán amistades que durarán toda la vida.

También es imprescindible que nosotros seamos genuinos delante de nuestros estudiantes. Si intentamos aparentar que somos algún especie de superhéroe, pondremos un estándar que los demás no podrán alcanzar.



Queremos que los estudiantes comprendan que nosotros mismos estamos luchando en algunas de las áreas que tocamos en las lecciones. El hecho de que todos estamos rindiendo cuentas los unos a los otros, ayuda a convertir los principios bíblicos en aplicaciones prácticas de la vida diaria.

Hay que mantener un criterio alto. Es importante establecer esto desde un principio. Al esperar poco de los estudiantes y de usted mismo, el grupo ya no avanzará. La mayoría de la gente que abandonan las iglesias lo hacen por la falta de un criterio adecuado, no por un criterio exigente. Ellos preguntan, “¿Para qué sirve?” Es precisamente por esta razón que debemos esperar que los estudiantes nos entreguen su tarea y que cumplan con sus compromisos.

Además de todo lo anterior, es de suma importancia resolver los problemas que surgirán en el grupo. En la primera reunión, si alguien no memoriza su versículo, sólo anote que no lo hizo. Pero si la próxima semana no lo tiene memorizado, hay que invitarle a tomar un café y decirle algo como: “Tal vez me equivoque... y si es así, corrígeme... pero me parece que estás luchando con memorizar tus versículos. ¿Es cierto?”

Si es así, probablemente se lo dirá, y podrán buscar una solución. Tal vez necesita más instrucción en cómo memorizar un versículo, o necesita invertir más tiempo en ello. Por ser alerta al problema e involucrarse en solucionarlo, usted podrá determinar si el estudiante de veras lo está tomando en serio.

Si es obvio que no está haciendo un esfuerzo para cumplir con las tareas, hay que pedirle amablemente que deje el curso. Permitirle permanecer como oyente no tendrá buenos resultados.

Usted no debe contentarse con sólo mantener un grupo que crece en el aspecto horizontal, o sea su relación personal con Dios. Es de igual importancia que ganen otros para Cristo y que hagan discípulos. Hay que fomentar crecimiento horizontal y



crecimiento vertical por hacerles responsables de cumplir con todas sus tareas y compromisos. usted puede decirles que el autor del curso lo ha diseñado de esta manera y que no se puede modificar. Recuérdeles que han hecho un compromiso de hacerlo así, y que el trabajo de usted es ayudarles a llevarlo a cabo.

Asegúrese de comenzar y terminar a tiempo. Esté dispuesto a quedarse después de la reunión para pasar tiempo con ellos. A veces ayuda ofrecer un pequeño refrigerio, pero no deje que el tiempo de refrigerio llegue a ser la actividad central de la reunión.

Como maestro, es bueno llegar temprano a la primera reunión. Así podrá tener todo listo de antemano y crear un ambiente agradable para los estudiantes cuando lleguen. Haga todo lo posible para que todos se sienten en un círculo o semicírculo. Así podrán ver bien a los demás y nadie se sentirá excluido. También es importante que el lugar no sea muy frío ni muy caliente, con una ventilación adecuada... evitando así muchas distracciones.

Al comenzar las reuniones, repita otra vez el propósito principal de PLS... de ayudarles a crecer en su relación personal con Dios, ganar otros para Cristo, y hacer discípulos. Explique cómo va a funcionar el programa, cuándo se van a reunir, en qué consistirán las reuniones, y que siempre habrá tareas que los estudiantes tendrán que completar antes de la próxima reunión.

Una vez que hayan captado todo esto, usted ya puede enseñar la primera lección. Después de impartirla, puede repartir los materiales para la primera lección y repasar las tareas que harán para la próxima lección (se encuentran en la "Guía de Aplicación: Discípulo"). La primera reunión es crucial porque establece la pauta para las que siguen. Hay que planear esta reunión BIEN. Tome tiempo para orar por cada miembro del grupo durante la semana. Dígalos que siempre está dispuesto a pasar tiempo con ellos. Estas lecciones han sido planeadas con mucho cuidado para que siempre haya tiempo disponible



durante la semana para pasar tiempo con sus estudiantes y conocerlos fuera del contexto de la clase. Haga todo lo posible para que sea usted no sólo su maestro, sino su amigo.

UNA ÚLTIMA PALABRA

Hay muchas personas que utilizan PLS como un libro de consulta. Hacer esto cancela el aspecto horizontal del curso, y lo convierte en un ejercicio netamente académico. Yo entiendo que es más fácil usar PLS de esta manera... pero si no se utiliza estos materiales como han sido diseñados, los principios se vuelven contraproducentes y no sirven. El producto esperado de PLS no es solamente un discípulo que crece, sino un discípulo que crece y que se reproduce... aun más allá de la cuarta generación espiritual.

¡QUÉ DIOS LE BENDIGA

...al iniciar este curso! Recuerde que no somos vendedores de libros, sino entrenadores de discípulos. Por favor, llámenos si tienes alguna pregunta o dificultad. Denos la oportunidad de servirle. Nos puede hablar al siguiente número en los Estados Unidos (903)455-3782, o nos puede mandar un telefax (903)454-8524. Puede ser que haya un representante de PLS en su propio país, que le pueda ofrecer su ayuda personal.